

LOS SAN PATRICIOS EN LA GUERRA DE 1847

Robert Ryal MILLER
Berkeley, California

LA SAGA DE LOS SAN PATRICIOS ES UNA VERDADERA y fascinante historia de guerra, intriga, deserción y brutal justicia militar. Un episodio único en la historia militar, que involucra a desertores del ejército de Estados Unidos que cruzaron las líneas enemigas y se unieron al ejército mexicano en un momento en que las dos naciones estaban en guerra. Como representantes de un corte transversal de las fuerzas estadounidenses, muchos desertores eran extranjeros —la mayoría irlandeses. Bajo la bandera de San Patricio, santo patrono de Irlanda, formaron una unidad específica del ejército mexicano, compuesta principalmente de desertores, que peleó en cinco batallas.¹

La historia de los san patricios está entrelazada con la guerra que brotó en el río Bravo después de que Estados Unidos anexó Texas, a finales de 1845. Un problema era la frontera: los estadounidenses sostenían que era la del río Bravo, mientras que los mexicanos la reconocían en el río Nueces, 150 millas (240 km) al noreste, que había sido la frontera tradicional. A finales de marzo de 1846 el general Zachary Taylor se encontraba en el suroeste de Texas, donde comandaba un ejército estadounidense de 3 900 hombres, casi la mitad de los cuales habían nacido en Irlanda, Gran Bretaña o Euro-

¹ El único libro que no es de ficción sobre el tema, en MILLER, 1989. Además, existen tres novelas: COX, 1954; HAYES, 1977, y KRUEGER, 1960.

pa occidental.² Los hombres de Taylor construyeron una fortaleza en el territorio disputado, sobre la ribera izquierda del río Bravo, frente al pueblo de Matamoros, donde existía una base militar mexicana. Así quedó preparado el escenario para la guerra —y también para la deserción.

Quando se enteró del campamento estadounidense sobre el río Bravo, el general mayor Pedro de Ampudia, comandante del Ejército Mexicano del Norte, llegó rápidamente a la zona con refuerzos de 2 400 soldados. Aun antes de su llegada a Matamoros ordenó la impresión en inglés de volantes que se esparcieron por los caminos y se pasaron de contrabando al campamento estadounidense. Dirigido “A los ingleses e irlandeses del ejército del General Taylor”, la retahíla de Ampudia, fechada el 2 de abril de 1846, protestaba contra la agresión estadounidense y exhortaba a los soldados a desertar:

Recuerden que nacieron en Gran Bretaña, que el gobierno estadounidense mira con frialdad la poderosa bandera de San Jorge y está provocando hasta que truene al pueblo guerrero al que pertenece; el presidente Polk está manifestando con desafío el deseo de tomar posesión de Oregon, como ya ha hecho con Tejas. Así pues, vengan con toda confianza a las filas mexicanas.³

Tres semanas más tarde el general mayor Mariano Arista, que había recibido órdenes de remplazar a Ampudia, llegó a Matamoros con tropas adicionales. También él introdujo volantes de contrabando en el campamento estadounidense, uno de los cuales exhortaba a los soldados a abandonar la “desesperada y profana causa [...] depongan sus armas y corran a nosotros, y los acogeremos como verdaderos amigos y cristianos”. Los volantes de deserción prometían que se daría tierra a los desertores según su rango —los soldados rasos recibirían un mínimo de 320 acres (128 ha). No se lo declaraba explícitamente, pero para ser candidato a la con-

² NICHOLS, 1963, p. 33.

³ El llamado de Ampudia está impreso en FROST, 1847, pp. 48-49.

cesión de tierras los desertores tendrían que unirse al ejército mexicano y la tierra se repartiría al finalizar la guerra.⁴

El 25 de abril de 1846 ocurrió un enfrentamiento armado entre las fuerzas enemigas, cuando una unidad de la caballería mexicana atacó a una estadounidense de reconocimiento en el territorio disputado, dio muerte a once estadounidenses, hirió a seis y tomó prisioneros a 63. Taylor envió esta noticia urgentemente a Washington, donde el presidente Polk usó el incidente como parte de su mensaje al Congreso y solicitó una declaración de guerra. El 13 de mayo una abrumadora mayoría de los congresistas votó a favor de proseguir el conflicto y reclutar tropas voluntarias. El Congreso mexicano demoró su declaración oficial de guerra hasta el 2 de julio, la que se anunció públicamente a la siguiente semana.⁵

Incluso, antes del comienzo de las hostilidades, soldados estadounidenses desertaron del ejército de Taylor y cruzaron a nado el río Bravo. Como en ese punto el río sólo tenía 200 yardas (180 m) de ancho, los hombres podían ver en Matamoros el movimiento y excitación de un pueblo, comparados con su triste y reglamentada vida de campamento; también oían música de fandangos y el frecuente repicar de las campanas de la iglesia, que debe haber despertado nostalgias en algunos soldados extranjeros. Otros fueron provocados por las señoritas escasamente vestidas que nadaban en el río y por las engalanadas sirenas de la ribera opuesta. Y los volantes mexicanos, con sus promesas de tierra, fueron factores de importancia. A estas atracciones se sumaban los reportes de dos "dragones" capturados, quienes al ser repatriados dijeron que en México los desertores recibían buen trato. El 11 de abril la *Gaceta* de Matamoros declaró que 43 desertores y seis esclavos negros que pertenecían a los oficiales estadounidenses habían buscado re-

⁴ El llamado del 20 de abril de 1846 se encuentra en US Congress, House, *Mexican War Correspondence*, H. Exec. doc. 60, 30er. congreso, 1ra. sesión, pp. 303-304.

⁵ BAUER, 1974, pp. 48 y 67-69; la declaración mexicana aparece en el *Diario del Gobierno* (7 jul. 1846).

fugio cruzando el río. No todos ellos tomaron las armas en México, aunque un buen número sí lo hizo.⁶

Uno de los desertores que cruzaron el río Bravo fue un irlandés llamado John Riley, quien se volvió el principal organizador de los san patricios. Se conocen muy pocos datos biográficos sobre Riley, y mucha de la evidencia es fragmentaria y contradictoria. Un problema lo constituye la ortografía de su apellido —ya que en algunas de sus cartas firmaba como Riley, otras veces usaba Reily, o Reilly (nunca O'Reilly); y los documentos del ejército mexicano lo llamaron Juan Reyle, Reley, Reely y Reiley. Las variaciones en la escritura de los patronímicos eran comunes en Irlanda, especialmente en el condado de Galway, donde persistía el idioma gaélico y a Riley se le hubiera conocido como Seán O'Raghailhgh. Aunque él decía haber nacido en ese lugar, la fecha exacta no se conoce, ni en cuál de las 95 parroquias del condado se pudo haber registrado su bautizo. Cuando se enroló en el ejército de Estados Unidos en 1845, declaró que tenía 28 años, lo cual supondría que su año de nacimiento fue hacia 1817. Sin embargo, el editor de un periódico estadounidense que pudo verlo dos años más tarde calculó que tenía unos 35 años, lo cual indicaría que había nacido en 1812. Todos los registros coinciden en que Riley era un hombre alto, musculoso y de hombros anchos; medía un metro con 87 cm, tenía cabello oscuro, ojos azules y tez rojiza. Estaba casado y tenía un hijo en Irlanda, según una de sus cartas, y al parecer regresó allá después de sus aventuras en el Nuevo Mundo.⁷

Riley fue un mercenario que sirvió sucesivamente en los ejércitos de tres países: Gran Bretaña, Estados Unidos y México. Evidencia circunstancial y su propio testimonio indican que en algún momento de la década de 1830 se unió al ejército británico, probablemente en un puesto militar en Irlanda. Parece haber sido asignado a una unidad real

⁶Unos 4 000 soldados estadounidenses desertaron en México durante la guerra. MILLER, 1989, p. 24; NICHOLS, 1963, p. 52, y SMITH, 1919, 1, p. 160.

⁷USNA RG 94, Register of Enlistments, 44, p. 218; *North American* (24 dic. 1847); Riley a Ewan Mackintosh, Puebla, 6 de agosto de 1849, GB/PRO FO 94, p. 124 y 203.

de artillería, pues luego demostró que sabía servir cañones. En esta primera carrera militar obtuvo el grado de cabo o sargento, probado por una afirmación posterior, cuando era soldado raso en el ejército de Estados Unidos, de que si Dios le daba licencia, “nuevamente obtendría mi grado anterior o moriría”.⁸ Mientras estaba en una estación de la Norteamérica británica (muy probablemente Canadá), Riley desertó en 1843 y huyó hacia el sur a Estados Unidos, donde trabajó dos años de bracero en Michigan, cerca de la frontera canadiense. Su patrón era Charles O'Malley, un pionero que había llegado siete años antes del condado de Mayo en Irlanda.⁹

El 4 de septiembre de 1845 Riley se fue a Fort Mackinac, donde se enroló por un periodo de cinco años en el ejército de Estados Unidos. Tenía el grado de soldado raso y fue asignado a la compañía K del primer regimiento de infantería. Sólo dos días después de alistarse, su regimiento partió hacia Texas, bajando por el río Misisipí hasta Nueva Orleans, luego por barco hasta Corpus Christi, Texas, y de ahí por tierra a través de la pradera texana hasta el río Bravo, frente a Matamoros. Allí, el domingo 12 de abril, Riley consiguió permiso para asistir a una misa católica, que dijo iba a ser ofrecida por un sacerdote de Matamoros en la costa izquierda, pero nunca regresó a su unidad y fue reportado como desertor.¹⁰

Dos años y medio después Riley alegó que no había desertado voluntariamente. “Fui a escuchar un servicio [religioso] y me capturaron los mexicanos, llevándome como prisionero a Matamoros ante el general Ampudia”, dijo.¹¹ Recordó que luego había sido interrogado durante varios

⁸ Riley a Charles O'Malley, ciudad de México, 27 de octubre de 1847, USNA/RG 94, Mexican War, miscelánea de documentos, c. 7. Una búsqueda en las listas de revista de la oficina de registros públicos de Londres no logró localizar el registro de Riley, porque no se conocen las fechas de servicio ni su unidad militar.

⁹ O'Malley al mayor general Winfield Scott, Mackinac, 5 de febrero de 1848, USNA/RG 94, Mexican War, miscelánea de documentos, c. 7.

¹⁰ El alistamiento de Riley aparece en USNA/RG 94, registro de alistamientos, 44, p. 218 y USNA/RG 153, caso 27, John Reilly [Riley].

¹¹ USNA/RG 153, EE531, caso 27, John Reilly [Riley].

días y que finalmente se le había dado a elegir entre unirse al ejército mexicano del norte o ser fusilado, con el pretexto de que como irlandés era extranjero tanto en México como en Estados Unidos, por lo que escogió la primera opción y fue comisionado como primer teniente de la artillería mexicana. En ese momento recibió su espada, símbolo distintivo y principal arma portada por los oficiales.¹² Vale la pena hacer notar que Riley habría ganado siete dólares al mes como soldado raso estadounidense, mientras que su paga como teniente mexicano sería de 57 dólares mensuales.

Riley exigió luego reconocimiento por haber organizado a los san patricios. En una carta al presidente mexicano declaró: “Desde abril de 1846, cuando me separé de las fuerzas norteamericanas [...] he servido constantemente bajo la bandera mexicana. En Matamoros formé una compañía de 48 hombres”.¹³ En julio de 1847 el número de san patricios ya había pasado de 200. No todos los hombres que se unieron a la unidad se volvieron oficiales; sus rangos iban desde soldados rasos hasta tenientes coroneles. Aunque la unidad estaba compuesta en su mayoría por desertores del ejército estadounidense —tanto nacidos en Estados Unidos como inmigrantes europeos—, entre sus miembros también se incluían extranjeros residentes en México y algunos ciudadanos mexicanos¹⁴ (véase al final de este artículo la lista de los san patricios más conocidos). La mayoría eran irlandeses, y aunque no todos los hombres eran católicos romanos, su unidad llevaba el nombre del santo patrono de Irlanda y peleaban bajo una bandera de color esmeralda blasonada con un trébol y un arpa irlandesa, que les daba un símbolo distintivo y ofrecía cohesión al grupo.

El segundo en el mando después de Riley era Patrick Dalton, quien había nacido hacia 1824 en la baronía de Tirawley,

¹² USNA/RG 153, EE531, caso 27, John Reilly [Riley].

¹³ Riley al presidente mexicano, ciudad de México, 20 de agosto de 1848, GB/PRO FO 93, p. 203 y 367.

¹⁴ Durante más de diez años al autor de este artículo se le ha negado acceso al Archivo Histórico de la Defensa Nacional de México, que contiene registros de personal y de otros tipos sobre los san patricios.

cerca de Ballina, condado de Mayo, Irlanda. Cuando Dalton se alistó en el ejército de Estados Unidos el 2 de agosto de 1845, en Nueva York, dijo que tenía 21 años y que había nacido en Quebec. Este falso lugar de nacimiento sin duda fue dado para cubrir sus huellas recientes, probablemente como desertor del ejército británico. Después de catorce meses como soldado raso en el ejército de Estados Unidos, Dalton desertó el 23 de octubre de 1846, cuando su unidad estaba apostada en Camargo, sobre el río Bravo. Cruzó hacia el ejército mexicano, donde posteriormente fue ascendido a capitán al mando de una de las compañías de san patricios.¹⁵

También, ciudadanos británicos residentes en México se volvieron miembros del grupo de san patricios. Entre éstos destacaban tres escoceses: John Sutherland, Henry Thompson y James Humphrey, este último era un cirujano que había estado en el país desde 1842. Los civiles nacidos en Irlanda y residentes en México que se sumaron a la unidad incluían a Richard Burke, Thomas Donaley, John Hynes, Patrick Maloney, Peter O'Brien y Thomas O'Connor. Un inglés llamado John Wilton, que había desertado de un barco británico en Jamaica antes de llegar a México, se unió a la compañía de Patrick Dalton.¹⁶

La unidad también incluía a siete ciudadanos mexicanos. Tres comandantes de las unidades de San Patricio eran oficiales de carrera del ejército mexicano: el teniente coronel Francisco Schafino, los mayores Francisco Rosendo, nacido en Florida, Moreno y José María Calderón; y por lo menos otros cuatro oficiales mexicanos sirvieron en el grupo: el capitán Ignacio Álvarez, y los tenientes Casimiro Arce, Ramón B. Bachelor y Camilo Manzano.¹⁷

Como dijimos, los san patricios pelearon bajo su propia bandera; en realidad, bajo sus diversas variantes a medi-

¹⁵ El alistamiento de Dalton aparece en USNA/RG 94, registros de alistamientos, 44, p. 68; su lugar de nacimiento aparece en John Riley a Charles O'Malley, ciudad de México, 27 de octubre de 1847, USNA/RG 94, miscelánea de documentos, c. 7.

¹⁶ GB/PRO FO 93, pp. 105-106; 94, pp. 74-75 y 203 y GB/PRO FO 102 y 204, pp. 64, 71-72 y 483.

¹⁷ FINKE, 1957, pp. 37-38.

da que progresaba la guerra. John Riley decía que la bandera verde esmeralda tenía una imagen de San Patricio emblasonada de un lado, con un trébol y el arpa de Erin, del otro. Un corresponsal de un periódico de Nueva Orleans describió una bandera de San Patricio capturada como hecha de seda verde, con un arpa bordada, el escudo de armas mexicano con las palabras “Libertad por la República Mexicana”, y debajo del arpa la leyenda “Erin go Bragh” (Irlanda por siempre). Samuel Chamberlain, un soldado “yankee” que había peleado contra los san patricios, recordaba de este modo su bandera: “Una hermosa bandera de seda verde ondeaba sobre sus cabezas; en ella brillaba una cruz plateada y un arpa dorada, bordadas por las manos de las bondadosas monjas de San Luis Potosí”.¹⁸

La primera experiencia de batalla de los san patricios ocurrió cuando estaban apostados en el pueblo de Matamoros sobre el río Bravo. Aún no tenían toda la fuerza de una compañía, pero el 3 de mayo de 1846 ayudaron a la artillería mexicana a bombardear la guarnición estadounidense del otro lado del río, que primero era llamada Fort Texas y luego renombrada como Fort Brown cuando el mayor Jacob Brown fue mortalmente herido en el ataque. Riley luego aseguró haber participado en esta acción, y el general Taylor reportó: “Se sabe que algunos de nuestros desertores fueron empleados en contra nuestra y de hecho sirvieron armas en el cañoneo y bombardeo de Fort Brown”.¹⁹ Aunque no existe evidencia de que hayan participado en las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma, efectuadas río abajo los días 8 y 9 de mayo.

Cuando el ejército del norte del general Arista evacuó Matamoros el 17 de mayo, sus tropas incluían a los san patricios. Después de retirarse río arriba unas 10 millas (16 km),

¹⁸ CHAMBERLAIN, 1956, 124; Riley a Charles O'Malley, ciudad de México, 27 de octubre de 1847, USNA/RG 94, Mexican War, miscelánea de documentos, c. 7, y *Daily Picayune* (9 sep. 1847).

¹⁹ Taylor al Gen. Adj., Matamoros, 30 de mayo de 1846, en US Congress, *Mexican War Correspondence*, House Exec. doc. 60, 30er. congreso, Ira. sesión, 303; Riley al presidente de México, prisión de Santiago, 20 de agosto de 1848, GB/PRO FO 93, p. 367 y 203.

con su séquito de casi 1 000 dependientes y seguidores de campamento, la fuerza mexicana se dispersó unas 200 millas (320 km) hacia el suroeste, por una tierra agreste, y llegó, finalmente, al pueblo de Linares a fines de mayo. A mediados del verano marcharon otras 100 millas (160 km), y cruzaron la escarpada Sierra Madre Oriental hasta la ciudad de Monterrey, capital del estado de Nuevo León, que entonces tenía unos 13 000 habitantes.²⁰ Pronto los residentes se enteraron de que las fuerzas estadounidenses del general Taylor estaban avanzando hacia ellos, y les pareció que habría una importante batalla en esta ciudad.

El general Ampudia, que encabezaba la defensa de Monterrey, enfrentó a los invasores con propaganda, así como con un gran ejército. Además de emitir una serie de proclamas patrióticas, una de las cuales amenazaba de muerte a cualquier mexicano que comerciara con los "yankees", autorizó la impresión de volantes en inglés, que se esparcieron por los caminos. Con fecha del 15 de septiembre de 1846 y el nombre de Ampudia, los volantes exhortaban a los soldados estadounidenses a desertar:

Ofrezco a todos los individuos que depongan sus armas y se separen del ejército estadounidense, buscando protección, que serán bien recibidos y tratados en todas las plantaciones, ranchos o pueblos, donde llegarán primero, y que serán asistidos en su marcha hacia el interior de la república por todas las autoridades en el camino, como se ha hecho con todos aquellos que se han pasado con nosotros.²¹

La batalla de Monterrey comenzó el 21 de septiembre de 1846. Incluía a los refuerzos recién llegados, el ejército de Ampudia sumaba 7 300 hombres, contra los 6 200 de Taylor. Los defensores tenían más de 40 piezas de artillería, algunas colocadas estratégicamente en la ciudadela en las vías de acceso del norte y otras en las colinas que dominan la ciudad. Varios historiadores han descrito que Riley y otros san patricios

²⁰ ROA BÁRCENA, 1947, 1, p. 90. El registro de pago de Riley muestra que estaba en Linares en junio de 1846, GB/PRO FO 94, p. 114 y 203.

²¹ El texto del volante está impreso en el *Diario del Gobierno* (25 sep. 1846); hay una copia original en CyY/BRBL.

estuvieron empleados “restaurando, plantando y sirviendo los cañones”. Manuel Balbontín, un oficial de la artillería mexicana en la campaña, escribió después de la batalla que el general Taylor interrogó a varios oficiales mexicanos capturados y les preguntó por los extranjeros que servían en las baterías mexicanas. Un historiador estadounidense citó un detallado papel de la guarnición e hizo notar que “una partida de desertores del ejército americano (la mayoría irlandeses), que sirvió en Monterrey, estaba supuestamente incluida en dicha lista”.²² Después de tres días de feroz pelea, el general Ampudia acordó capitular en términos que incluían un armisticio de ocho semanas, la rendición de la ciudad y el retiro de todas las fuerzas mexicanas con sus armas personales y una batería de artillería de seis cañones.

Entre el 26 y 28 de septiembre los soldados estadounidenses vieron a las tropas mexicanas marchar fuera de Monterrey por el camino a San Luis Potosí, con sus banderas en alto. Un testigo “yankee” reportaría que:

Varios de nuestros desertores fueron reconocidos en las filas del enemigo, el más conspicuo de los cuales era un irlandés de nombre Riley, que ha sido asignado como capitán en la artillería enemiga. Fue reconocido por sus antiguos compañeros de rancho, y los pasó entre abucheos y una sarta de reproches.²³

Durante las siguientes semanas, mientras las tropas de Taylor ocupaban Monterrey, la desertión fue un serio problema. El mayor Luther Giddings del primer regimiento de voluntarios de Ohio citaría que más de 50 soldados regulares habían abandonado el servicio.

A éstos el enemigo [los] recibió con alegría y alistó rápidamente en sus filas, donde sirvieron con un coraje y fidelidad que nunca habían exhibido en las nuestras. Sin duda el más humilde del batallón de San Patricio fue honrado con mucha consideración por los mexicanos.²⁴

²² SMITH, 1919, I, p. 494, n. 11; BALBONTÍN, 1883, p. 38, y LAVENDER, 1966, p. 101.

²³ HENRY, 1847, pp. 223-224.

²⁴ GIDDINGS, 1853, p. 276.

En la misma época en que se estaba realizando la batalla de Monterrey, el general Antonio López de Santa Anna regresaba de su exilio en Cuba. Tomó el comando total del ejército mexicano y el 28 de septiembre de 1846 se dirigió al norte hacia San Luis Potosí, donde se reunió con las fuerzas de Ampudia, que incluían a los san patricios. Con fondos de los gobiernos estatal y federal, 98 barras de plata tomadas de la ceca local, un préstamo de 2 000 000 de pesos de la Iglesia católica y parte de su fortuna personal, Santa Anna creó el Ejército Liberador del Norte, compuesto por más de 20 000 hombres. En diciembre el Congreso mexicano lo nombró presidente interino de México; pero mientras él estuviera en el frente militar, su vicepresidente, Valentín Gómez Farías, se haría cargo del gobierno en la capital.²⁵

En enero de 1847 el editor de *El Republicano*, un periódico de la ciudad de México, publicaba la siguiente descripción de los san patricios, a quienes había visto en San Luis Potosí:

Tuvimos el gusto el domingo pasado de ver a una compañía de desertores estadounidenses, principalmente irlandeses, pasar revista ante Su Excelencia, el general en jefe. Están perfectamente armados y equipados, y están a punto de partir [...] Estos valientes hombres, que han abandonado una de las más injustas de las causas con el propósito de defender el territorio de su país adoptivo, encontrarán en los mexicanos un corazón franco y leal, abierto y hospitalario, y además, una justa y amplia recompensa por sus meritorios servicios.²⁶

El ejército de Santa Anna dejó San Luis Potosí el 27 de enero, hacia una confrontación con los "yankees", que estaban a unas 200 millas (320 km) al norte, cerca del pueblo de Saltillo. Los san patricios iban a la vanguardia de las fuerzas que conducían catorce piezas de artillería. Unos días más tarde fueron vistos por un grupo de prisioneros estadouni-

²⁵ MILLER, 1989, pp. 49-51.

²⁶ La versión traducida al inglés aparece en *Niles National Register* (13 mar. 1847), p. 32.

denses que eran llevados al sur por sus captores mexicanos, y uno de ellos recordaría luego su encuentro con las fuerzas de Santa Anna:

Entre Metahuila [Matehuala] y San Luis nos encontramos con el gran ejército del "Napoleón del Sur", con veinte mil y marchando en cuatro divisiones. Primero venía su espléndido parque de artillería de cincuenta cañones; luego un inmenso cuerpo de caballería; luego infantería y caballería juntas en grandes cuerpos [...] Entre las poderosas huestes que pasamos estaba O'Reilly [Riley] y su compañía de desertores enarbolando en total desgracia la santa bandera de San Patricio.²⁷

Los ejércitos enemigos convergieron unas 20 millas (32 km) al sur de Saltillo, en el paso de La Angostura, cerca de la hacienda Buena Vista. Con unos 4 700 hombres y oficiales, las fuerzas de Estados Unidos estaban en desventaja de tres hombres a uno, aunque tenían a su favor estar descansados, bien comidos y apostados en un sitio estratégico. Cuando Santa Anna revisó sus tropas el 20 de febrero éstas sumaban 14 048, sin contar unos 1 200 miembros de la caballería bajo las órdenes del general de brigada José Vicente Miñón, que se había separado antes para rodear a los estadounidenses e interceptar su ruta de retirada. El general Ignacio Mora y Villamil, ingeniero jefe del ejército mexicano, asistido por quien dirigía la artillería, el general Antonio Carona, eligió la ubicación de la batería de tres cañones, servidos por la compañía de San Patricio de 80 hombres.²⁸

La batalla de Buena Vista (La Angostura) comenzó en la tarde del 22 de febrero de 1847 y continuó al día siguiente, y las unidades de artillería de ambos lados desempeñaron un papel crucial en la serie de acciones del 23 de febrero. La batería de San Patricio, situada en una loma desde donde dominaba toda la llanura, disparó botes de metralla que abrieron grandes huecos en las filas estadounidenses. Tay-

²⁷ SCOTT, 1848, pp. 43-45.

²⁸ BAUER, 1974, p. 211; LAVENDER, 1966, pp. 192 y 226, y *Diario del Gobierno* (18 ago. 1847).

lor, preocupado por los disparos de los san patricios, ordenó a los primeros “‘dragones’ tomar esa maldita batería”, pero la carga de éstos no tuvo éxito. Además, dos cañones de seis libras de la Cuarta Artillería estadounidense fueron capturados por los mexicanos como resultado de una intensa balacera por parte de los cañoneros de San Patricio, apoyados por tropas auxiliares.²⁹ Al final del día ambos ejércitos estaban gravemente vapuleados y exhaustos.

Durante la noche, mientras los hombres de Taylor anticipaban un renovado ataque, Santa Anna levantó secretamente el campamento y se retiró hacia el sur. En consecuencia, ambos generales aseguraron haber ganado la batalla, y los dos ejércitos se apropiaron de banderas enemigas y otros trofeos para reforzar sus alardes de victoria. Sin embargo, un hecho delator era que Taylor tenía el campo de batalla, y los estadounidenses pudieron conservar el control del norte de México durante el resto de la guerra.

En la batalla de La Angostura más de la tercera parte de los 80 hombres de la compañía de San Patricio murió o fue herida. El teniente Camilo Manzano, además de dos sargentos, dos cabos y 17 soldados rasos perdieron sus vidas; los seis san patricios heridos fueron el comandante, capitán (teniente coronel honorario) Francisco Rosendo Moreno, un cabo y cuatro soldados rasos. El 25 de febrero, en su reporte de la acción, el general Francisco Mejía, en cuya brigada habían peleado los cañoneros, describió a la compañía de San Patricio como “merecedora del elogio más consumado, porque los hombres lucharon con desafiante valor”.³⁰

Los comandantes mexicanos otorgaron condecoraciones militares a varios san patricios por sus acciones en La Angostura, y fueron designados los siguientes hombres: Ignacio Álvarez, Ramón B. Bachelor, Francisco Moreno, John Riley y John Stephenson para recibir una Cruz de

²⁹ CHAMBERLAIN, 1956, p. 124 y BAUER, 1974, p. 216.

³⁰ El reporte de Mejía aparece en el *Diario del Gobierno* (7 abr. 1847); las pérdidas estadounidenses se encuentran en BAUER, 1974, p. 217, las mexicanas están en BALBONTÍN, 1883, p. 91; el reporte del capitán Moreno sobre las pérdidas de los san patricios, en CASTILLO NEGRETE, 1890-1891, 2, p. 407, y *Diario del Gobierno* (18 ago. 1847).

Honor de Angostura, esmaltada en blanco, tan pronto como se pudieran fabricar. Después de aquella batalla todos ellos, excepto Álvarez, fueron ascendidos a nuevos rangos permanentes. Moreno fue hecho coronel, Riley capitán y los otros dos primeros tenientes.³¹

Por la falta de provisiones, sobre todo de alimentos, los generales subordinados a Santa Anna recomendaron una retirada a San Luis Potosí. Cuando el comandante en jefe llegó a esta ciudad el 7 de marzo, se enteró que un ejército naval de expedición estadounidense con 9 000 hombres al mando del general Winfield Scott estaba a punto de desembarcar cerca de Veracruz, y que en la capital mexicana tres batallones de tropas de la guardia nacional se habían rebelado contra el gobierno. A mediados de marzo, antes de partir hacia la ciudad de México, Santa Anna dividió lo que quedaba de su ejército en dos fuerzas: una permaneció en San Luis Potosí y la otra, de 5 650 hombres, recibió órdenes de marchar hacia Veracruz para reforzar al ejército de oriente. Este ejército auxiliar, compuesto de dos brigadas de infantería, una brigada de caballería y dos baterías de artillería, incluida la de los san patricios, llegaron a Jalapa el 5 de abril y dos semanas más tarde entraron en acción en el frente oriental.³²

Después de desembarcar cerca de Veracruz el 9 de marzo de 1847, los soldados del general Scott sitiaron el puerto y forzaron su capitulación, luego de lo cual las fuerzas estadounidenses avanzaron tierra adentro. Mientras tanto, el general Santa Anna había puesto fin a la rebelión de la guardia nacional en la capital y se dirigía hacia el frente oriental con refuerzos militares. Cuando tomó el comando supremo del ejército de oriente, planeó detener la avanzada "yankee" en lo que consideraba un sitio inexpugnable, el paso de cerro Gordo, cerca de la ciudad de Jalapa. En el lugar colocó baterías de artillería en tres lomas que dominaban un barranco empinado por el cual pasaba la carretera nacional. Después del 12 de abril, cuando llega-

³¹ *Diario del Gobierno* (25 y 26 jun. 1847).

³² ROA BÁRCENA, 1947, 2, pp. 9-11 y RIVA PALACIO, 1887-1889, 4, p. 714.

ron de San Luis Potosí las tres brigadas y la compañía de artilleros de San Patricio, Santa Anna reportó al ministro de Guerra que sus fuerzas sumaban 6 000 en infantería, 2 000 en caballería y un número no especificado en artillería con 34 cañones de gran calibre. Para desalentar la desertión, Santa Anna había emitido una circular que contenía esta advertencia: "Todo desertor del Ejército de Oriente —cuerpos permanentes, regulares o de la Guardia Nacional— que sea aprehendido, será ejecutado sin remisión, de acuerdo con las regulaciones".³³

Finalmente, la batalla de cerro Gordo, ocurrida el 17 y 18 de abril, fue ganada por los estadounidenses, quienes escalaron los cerros y lograron rodear el flanco izquierdo mexicano, que se retiraron en total desorden por el camino a Jalapa. Sus registros de esta batalla son escasos —ya que muchos documentos se perdieron o destruyeron en la desbandada. El general Santa Anna y algunos seguidores avanzaron por tierra unas 60 millas (96 km) hacia el suroeste, a Orizaba, donde establecieron su cuartel general el 23 de abril. Aparentemente, la compañía de San Patricio se retiró de cerro Gordo a Jalapa, luego se trasladó a Puebla y finalmente a la ciudad de México. Un reporte de intendencia fechado el primero de marzo de 1847 muestra que la compañía todavía pertenecía al ejército de oriente; y más tarde en el mismo mes se encontraba en la ciudad de México.³⁴ Mientras tanto, las fuerzas estadounidenses avanzaron hacia Puebla, donde permanecieron tres meses, durante los cuales 33 de sus hombres desertaron y se unieron a los san patricios.

En la primavera de 1847 Manuel Baranda, el ministro mexicano de asuntos exteriores, concibió un plan para vencer a los soldados estadounidenses de desertar y unirse a los san patricios. Baranda comisionó a varios escritores, incluyendo a Luis Martínez de Castro y Guillermo Prieto, la

³³ Santa Anna al ministro de Guerra, 6 y 13 de abril de 1847, en "Letters...", *Annual Report*. La participación de los san patricios está en Riley al presidente de México, 20 de agosto de 1848, GB/PRO FO 93, p. 367 y 203; RIVA PALACIO, 1887-1889, 4, p. 714, y ROA BÁRCENA, 1947, 2, p. 12.

³⁴ Reporte en *Diario del Gobierno* (14 jun. 1847).

preparación de volantes en inglés para distribuir entre las tropas invasoras. Se delegó un aliado político, José Fernández Ramírez, para informar al general Santa Anna del esquema de reclutamiento y negociar la recompensa. El plan culminó a finales de abril de 1847, cuando Santa Anna emitió una circular impresa en su cuartel de Orizaba. En este volante en inglés enlistaba las concesiones que se harían a cualquier soldado estadounidense que se pasara del lado mexicano: a cada desertor se le prometían 10 pesos en efectivo, un pago por su mosquete, 5 pesos por cada caniarada que le acompañara, un mínimo de 200 acres (81 ha) de tierra al finalizar la guerra y otras gratificaciones.³⁵

En junio de 1847 Santa Anna estaba de regreso en la ciudad de México, donde hizo planes para defender la capital. Decretó ley marcial en el Distrito Federal; ordenó que todos los hombres capaces de entre 15-60 años se enlistaran en alguna unidad militar; organizó unidades voluntarias de la guardia nacional; autorizó fuerzas guerrilleras y creó una legión extranjera mexicana. Varios extranjeros residentes en la capital pronto se enlistaron en la legión, y el 1º de julio las dos compañías de san patricios fueron transferidas de la artillería a la infantería y fundidas en la legión extranjera. Las regulaciones especificaban que cada compañía tendría un capitán, dos tenientes segundos, un sargento primero, cuatro sargentos segundos, nueve cabos, cuatro cornetas y 80 soldados, y su uniforme sería el mismo de la infantería.³⁶

Cuando los san patricios voluntarios se incorporaron como tropas de infantería en la legión extranjera el 1º de julio de 1847 fueron obligados a firmar el siguiente contrato, que especificaba lo que recibirían a cambio de sus servicios militares.

³⁵ Una copia original del impreso en CyY/BRBL. El origen del esquema aparece en PRIETO, 1948, 2, p. 139 y RAMÍREZ, 1970, p. 127.

³⁶ *Diario del Gobierno* (15 jul. 1847); DUBLÁN y LOZANO, 1876-1879, 3, pp. 734-735; véase también KATCHER, 1976, pp. 26 y 30 y láminas a color.

LEGIÓN EXTRANJERA-COMPAÑÍAS DE SAN PATRICIO

Nosotros, los extranjeros sin designación, nos comprometemos a servir en dicha legión por el término de seis meses, contados a partir de esta fecha, sirviendo legalmente a la República Mexicana bajo las siguientes condiciones:

1. El gobierno mexicano nos dará tierras para cultivar al final de la guerra.

2. Aquellos de nosotros que no deseen permanecer en este país serán embarcados para Europa a expensas del supremo gobierno, que también les dará una gratificación en efectivo.

3. El gobierno mexicano consiente en ofrecer a [los miembros de] la legión, durante el tiempo de su servicio, cuarteles, ropa, zapatos, etcétera.

4. Los sargentos primeros recibirán diario cinco reales, los de segunda clase cuatro reales, los cabos tres y los soldados rasos dos reales y medio diario.

5. Reconocemos al coronel Francisco R. Moreno como comandante de la legión, en conformidad con la orden del supremo gobierno. Todas las órdenes que dicho jefe pudiera dar serán obedecidas por la legión; si no, se nos aplicará el castigo prescrito por las regulaciones del Ejército Mexicano.

6. La legión estará sujeta en todo sentido a dichas regulaciones del ejército.³⁷

Durante julio y agosto de 1847 el *Diario del Gobierno* (el único periódico de la ciudad de México que tuvo permiso de ser publicado entre el 11 de julio y el 13 de septiembre) refirió a menudo los pagos transferidos de la Tesorería a la legión extranjera, a veces refiriéndose a la unidad como "La Legión Extranjera de San Patricio". Como se mencionó antes, el comandante general de la legión era el coronel Francisco R. Moreno. Tenía dos comandantes de compa-

³⁷ *Diario del Gobierno* (18 ago. 1847). Traducción del contrato en el *Daily Picayune* de Nueva Orleans (28 sep. 1847).

ña: el capitán John Riley, con rango honorario de mayor, quien dirigía la primera compañía, y el capitán Santiago (James) O'Leary, también mayor honorario, que estaba a cargo de la segunda. Otros oficiales incluían a los tenientes Ramón B. Bachelor, Patrick Dalton, Matthew Doyle, Agustín Mestard y Auguste Morstadt.³⁸

Durante el verano de 1847 se reclutaron en la ciudad de México hombres adicionales para las compañías de San Patricio. Para esto, el coronel Francisco R. Moreno y el capitán John Riley visitaron a los soldados "yankees" cautivos en la cárcel de Santiago Tlatelolco para persuadirlos de que cambiaran al uniforme mexicano. Estos oficiales también se acercaron a los desertores del ejército estadounidense que no se habían unido al mexicano, algunos de los cuales servían como voluntarios civiles en la compañía lancera de escolta, un grupo que acompañaba a los ciudadanos mexicanos en viajes hacia y de la capital. Hezekiah W. Akles y John Bowers estuvieron entre los lanceros que se unieron a ellos. Otros reclutas de los san patricios fueron un grupo de desertores del ejército estadounidense nacidos en Gran Bretaña. Al llegar a la ciudad de México, por lo menos 24 de estos hombres, pidieron consultar a agentes del Reino Unido para pedir ayuda financiera y conseguir empleos en lugares como la mina de plata inglesa Real del Monte, cerca de Pachuca. Al recibir poca simpatía por parte de los diplomáticos británicos, algunos de ellos, incluyendo a Matthew Doyle, Francis O'Connor y Henry Hudson, se unieron a los san patricios.³⁹

A principios de agosto las dos compañías de san patricios se unieron a unos 7 000 soldados mexicanos en un cerro fortificado conocido como El Peñón, a unas 10 millas (16 km) al este de la capital. Aquí, bajo el mando general de Santa Anna, esperaron a las fuerzas estadounidenses, que avanzaban desde Puebla. Unos 13 000 soldados mexicanos adicionales estaban desplegados en bases para defender las prin-

³⁸ Oficiales de la legión enlistados en *Diario del Gobierno* (21 jul. 1847).

³⁹ USNA/RG 153, EE 531, casos 24 y 25. Varios desertores a Ewan Macintosh, HBM cónsul general, ciudad de México, 23 de junio de 1847, GB/PRO FO 93, pp. 105-106 y 203, véanse también los números 66, 107-108 y 115.

cipales entradas a la ciudad. El 15 de agosto Santa Anna distribuyó una nueva tanda de volantes en inglés diseñados para convencer a los soldados estadounidenses de desertar. Parte de su texto decía: "En nombre de la Nación que represento y cuya autoridad ejerzo, les ofrezco una recompensa si, desertando del principio estadounidense, se presentan como amigos de una nación que les ofrece ricos campos y grandes extensiones de tierra, que cultivados con su industrialidad los coronarán de felicidad y beneficios".⁴⁰

Aproximadamente, al mismo tiempo se preparaba otro volante mexicano dirigido a los soldados estadounidenses, en cooperación con el recién nombrado mayor John Riley, quien firmaba la circular. Dado el rápido progreso de los sucesos militares este llamado nunca se imprimió, aunque uno de sus borradores, encontrado en una imprenta de la ciudad de México, indica su intención y enfoque. Dirigido "a mis amigos y compatriotas en el ejército de Estados Unidos", uno de los principales párrafos de la invitación afirmaba: "El presidente de esta República [...] les ofrece una vez más su mano y los invita, en nombre de la religión que profesan [...] a impedir que sus manos asesinen a una nación cuyos pensamientos y hechos nunca los dañaron a ustedes ni a los suyos".⁴¹

Como las fuerzas estadounidenses de Scott, de 10 000 soldados, rodearon El Peñón y amenazaron a la capital por el sur, Santa Anna transfirió la mayoría de sus hombres a dicho puesto. La mayor parte de las tropas defensoras fueron desplegadas en San Ángel, Coyoacán y San Antonio, al norte y oeste de la base estadounidense de San Agustín. Después de estar acuartelados dos días en la Ciudadela de la ciudad de México, el 19 de agosto los san patricios marcharon cinco millas (ocho km) hacia Churubusco, al sur, que estaba sólo a cinco millas de la base "yankee".

Una de las batallas más sangrientas de la guerra sucedió el 20 de agosto, en el antiguo monasterio de piedra de San-

⁴⁰ Copia original del prospecto en CU-B.

⁴¹ Manuscrito sin fecha c. el 17 de agosto de 1847, c. 2E 288, col. George W. Kendall, TxU/BTHC.

ta María de los Ángeles y su iglesia adyacente. Todo el complejo se conocía como el convento de Churubusco, nombre derivado de una palabra náhuatl que significa “lugar del dios de la guerra”. El general mayor Manuel Rincón comandaba 1 400 soldados mexicanos en defensa del convento fortificado; además de los batallones Independencia y Bravo, había dos compañías de san patricios que sumaban poco más de 100 hombres, la mayoría de los cuales funcionaba como soldados de infantería, aunque había algunos que servían a tres de los siete cañones de la guarnición. Durante la batalla llegaron como refuerzos 200 pelotones de los batallones de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, con una carreta de munición que resultó no ser del calibre adecuado para los mosquetes, excepto los que portaban los san patricios.⁴²

Casi 300 metros al noreste del convento, sobre la ribera sur del río Churubusco, había una *tête de pont*, o cabeza de puente fortificada, que controlaba el movimiento sobre el camino principal entre San Agustín y la ciudad de México. Se encontraban allí tres piezas de artillería y el sitio estaba defendido por un regimiento de infantería independiente, mientras otros dos regimientos custodiaban la orilla del río. El reporte del general Santa Anna al ministro de Guerra señalaba que en la madrugada del 20 de agosto las dos compañías de san patricios habían llegado primero a la cabeza de puente cuando fueron enviados como refuerzos al convento. En esa guarnición el general Rincón ordenó que el batallón Independencia cubriera los altos y el flanco derecho, y que los del Bravo y los san patricios ocuparan los parapetos y tabiques del frente y la izquierda.⁴³

Poco antes del mediodía del 20 los estadounidenses iniciaron una ofensiva combinada contra la cabeza de puente y el convento fortificado de Churubusco. Después de una feroz pelea cuerpo a cuerpo tomaron el primer lugar

⁴² Reporte posbatalla del general Rincón, *Diario del Gobierno* (31 ago. 1847).

⁴³ Santa Anna al ministro de Guerra, Tehuacán, 19 de noviembre de 1847, impreso en *El Correo Nacional* (7 dic. 1847); el reporte de Rincón aparece en *Diario del Gobierno* (31 ago. 1847).

y dirigieron los cañones cautivos hacia el convento. Varios asaltos de la infantería a la guarnición fueron devueltos por un fuego cada vez más débil de los defensores, hasta que finalmente, después de tres horas de batalla, cuando los defensores se habían quedado sin pedernal ni munición del calibre adecuado, los “yankees” escalaron los muros y siguieron adelante. El corresponsal del *Picayune* de Nueva Orleáns, que venía con el ejército estadounidense, relató lo ocurrido de esta manera: “Habiendo tomado esta posición firme [...] la guarnición completa, con la excepción de los pocos que lograron escapar durante la parte inicial del conflicto, se rindió. Los que se negaron con más vigor fueron los desertores del batallón de San Patricio, quienes pelearon con desesperación hasta el final, arrancando con sus propias manos varias de las banderas blancas izadas por los mexicanos como prueba de rendición”.⁴⁴

Para las compañías de San Patricio la batalla de Churubusco fue devastadora. La habían comenzado con fuerzas completas de 102 hombres cada una, y tres horas después 60% de ellos estaban muertos, heridos o prisioneros. Murieron en acción dos tenientes, cuatro sargentos, seis cabos y 23 soldados rasos. Los capitanes John Riley y Santiago O’Leary fueron heridos, así como Francis O’Connor, un soldado enrolado. Los prisioneros sumaban 85, 72 de los cuales se comprobó luego que eran desertores del ejército estadounidense. Los 84 san patricios restantes habían escapado, y permanecieron dispersos y escondidos algunos días.⁴⁵

Después de la batalla de Churubusco hubo un armisticio de dos semanas, periodo durante el cual se emprendieron negociaciones de paz y se llevaron a juicio a los san patricios prisioneros, separados en dos grupos. Una docena de oficiales presidieron los consejos de guerra en Tacubaya y San

⁴⁴ Kendall, “War between the United States and Mexico”, 725, col. Fayette Copeland, OkU/WHC; reporte del general Worth, US Congress, Senate, *Message from the President...*, Se. Exec. doc. 1, 30er. congreso, 1ra. sesión, 1847, pp. 315-322.

⁴⁵ US Congress, Senate, *Message from the President...*, Se. Exec. doc. 1, 30er. congreso, 1ra. sesión, 1847, pp. 324-325; *Diario del Gobierno* (31 ago. 1847); la lesión de Riley se menciona en GB/PRO FO 93, p. 367 y 203.

Ángel, juzgando cada caso. Cada vez que se pasaba al frente a un prisionero se le leían los cargos: desertión y “servir en las filas mexicanas”, o una frase similar. Luego el prisionero hacía su declaración: 60 se declararon inocentes, once se declararon culpables y otro, Edward Ellis, se negó a hacer una declaración, alegando que nunca había hecho juramento como soldado del ejército de Estados Unidos. Con la excepción del sargento Abraham Fitzpatrick, todos los acusados habían sido soldados rasos o reclutas en el ejército estadounidense al momento de su desaparición.⁴⁶

El testimonio de la acusación siguió un patrón: primero, un testigo de cargo, ya fuera un oficial no comisionado o un oficial del ejército de Estados Unidos, quien declaraba conocer al acusado y que había servido bajo sus órdenes en la misma unidad hasta que había desertado en una fecha especificada. Luego, en prácticamente todos los casos, otro testigo juraba que el prisionero había estado en el servicio mexicano y había peleado en Churubusco. Por esta evidencia, sumada al hecho de que aún portaban sus uniformes mexicanos, los prisioneros apenas podían negar que habían servido bajo la bandera mexicana. Dos san patricios capturados, John Wilton y Thomas O'Connor, ambos sujetos británicos que nunca habían estado en el ejército estadounidense, proporcionaron testimonios irrecusables: “El prisionero estuvo en la legión conmigo; peleó contra los americanos en Churubusco y ahí fue tomado como prisionero junto conmigo”.⁴⁷ Los registros no indican por qué declararon de este modo estos dos hombres; quizás esperaban que les permitiría una rápida salida de prisión.

Se les ofreció a los san patricios prisioneros una oportunidad de presentar evidencia en defensa propia. En algunos casos, los hombres pidieron testimonio de su buen comportamiento mientras estuvieron al servicio estadouni-

⁴⁶ USNA/RG 153, EE 525, “Proceedings of a General Court Martial convened at Tacubaya, México”, 43 casos; EE 531, “Proceedings of a General Court Martial convened at San Angel, Mexico”, 29 casos.

⁴⁷ Los antecedentes de Wilton aparecen en USNA/RG 153, EE 531, caso 1, Henry Venator; los de O'Connor están en EE 531, caso 27, John Riley.

dense. Muchos de los acusados ofrecieron excusas para justificar la situación, como los malos tratos de sus sargentos, pero ninguno expuso una razón religiosa o ideológica para su acción. Tampoco ningún acusado mencionó las concesiones de tierra, gratificaciones en dinero o elevados rangos militares prometidos por las autoridades mexicanas. En lugar de esto, dos quintas partes de los hombres culparon al alcohol, aduciendo que habían estado borrachos al ser capturados por los mexicanos. El testimonio del soldado raso John McDonald es típico: dijo que se había emborrachado en Puebla como un mes antes de la batalla de Churubusco y lo habían capturado los mexicanos, llevándolo a un pueblo donde lo mantuvieron dos semanas. Luego, con otros diez o quince prisioneros estadounidenses, lo llevaron a la ciudad de México, y al llegar lo habían obligado a tomar las armas.⁴⁸ Varios acusados mencionaron que después de ser capturados por el enemigo se habían reconocido como extranjeros en un país hostil y se habían unido a las fuerzas mexicanas.

Algunos san patricios adujeron haber sido obligados a ponerse el uniforme enemigo. John Bowers describió gráficamente su inducción al ejército mexicano:

Riley, Bachelor y Dalton [...] convencieron a todos los que pudieron de unirse a la legión [...] Vinieron y me preguntaron si estaba dispuesto a ir. Yo dije que no. Entonces vinieron con un guardia y me llevaron, me quitaron la ropa que tenía puesta, la mandaron de regreso y me pusieron el uniforme. Me dijeron que nunca me harían pelear contra los estadounidenses.⁴⁹

Otros testigos de cargo negaron que los prisioneros de guerra fueran obligados a unirse al ejército mexicano. En un caso el juez preguntó al testigo John Wilton, “¿Sabes de americanos que se negaran a enrolarse en el servicio mexicano y qué se hizo con ellos?”, a lo que Wilton respondió,

⁴⁸ USNA/RG 153, EE 525, caso 42, John McDonald.

⁴⁹ USNA/RG 153, EE 532, caso 29, John Bowers.

Conozco a algunos que de ninguna manera quisieron enrolarse y fueron enviados como prisioneros a Santiago [prisión militar mexicana]. Un grupo de la legión, por orden del mayor O'Leary y bajo el mando del teniente Mestard, los escoltó.⁵⁰

Con la excepción de dos prisioneros, Ellis y Pieper, los consejos de guerra encontraron que todos los acusados eran culpables de desertión, y los sentenciaron a muerte. La demanda contra Edward Ellis fue retirada cuando los oficiales de su compañía no pudieron probar que había hecho oficialmente el juramento en el ejército de Estados Unidos. Durante el juicio de Lewis Pieper (escrito como Prefier en los registros del tribunal militar), que no era un san patricio y no se había unido al ejército mexicano, resultó evidente que estaba loco. Se le encontró culpable de "ausentarse sin permiso del 10 al 26 de agosto" y fue eximido, perdiendo la paga que se le debía. De los setenta prisioneros restantes, 68 fueron condenados a la horca, castigo reservado para los traidores. Recomendó un amparo para los otros dos, Martin Miles y Abraham Fitzpatrick, la corte los sentenció a un castigo más honorable: "ser fusilados por un escuadrón de tiro".⁵¹

Mientras el comandante en jefe revisaba estas sentencias, docenas de personas suplicaban a las autoridades estadounidenses que les perdonaran la vida a los san patricios. Además de oficiales mexicanos —tanto civiles como militares— los apelantes incluían al arzobispo de México, algunas mujeres de la sociedad mexicana, el ministro británico y varios individuos. Una carta, firmada por veinte ciudadanos estadounidenses que eran extranjeros en la capital, decía:

Humildemente rogamos que Su Excelencia el General en Jefe de las fuerzas estadounidenses tenga la gracia de complacerse en otorgar un perdón al capitán John O'Reilly de la Legión de San Patricio y, hablando en general, a todos los desertores del servicio estadounidense.⁵²

⁵⁰ El testimonio de Wilton aparece en USNA/RG 153, EE 531, caso 14, James McDowell.

⁵¹ USNA/RG 153, EE 525, casos 24, 33, 41 y 43.

⁵² USNA/RG 94, miscelánea de documentos, c. 7, núm. 3; *American Star* (20 sep. 1847), y *Niles National Register* (16 oct. 1847).

El general Scott, quien había practicado el derecho brevemente antes de comenzar su larga carrera militar, revisó con cuidado las conclusiones de los consejos de guerra. Primero perdonó a cinco prisioneros, dos de ellos, John Brooke y David H. McElroy, por ser muy jóvenes. La sentencia de Henry Neuer (Newer en los registros del tribunal militar), un soldado alemán de nacimiento, fue remitida porque se demostró que después de haber sido capturado por los mexicanos y forzado a entrar en una compañía de san patricios, se había negado a pelear. Edward H. McHerran (Mc Herron en los registros del tribunal militar) fue liberado del cadalso y devuelto al servicio por su larga trayectoria militar. La sentencia de muerte de Abraham Fitzpatrick se canceló porque al desertar no se había unido al ejército mexicano; fue degradado al rango de soldado raso y se reincorporó a su unidad.⁵³

Luego Scott redujo las sentencias de quince san patricios prisioneros. A Riley y cinco compañeros se les suspendió la pena de muerte porque habían desertado antes de que el Congreso estadounidense declarara la guerra. Los compañeros de Riley eran James Kelley, John Little, James Mills, John Murphy y Thomas Reiley (Riley en los registros del tribunal militar), todos ellos nacidos en Irlanda, excepto Mills. Las circunstancias mitigantes que rodeaban a la captura y encierro por parte de los mexicanos salvaron a otros nueve de la horca: los soldados rasos Hezekiah W. Akles, John Bartley, John Bowers, Thomas Cassady, John Daly, Roger Duhan, Alexander McKee, Martin Miles y Samuel H. Thomas. En lugar de ser ahorcados, estos hombres recibirían cincuenta latigazos “bien dados en la espalda desnuda” y serían marcados con un hierro candente con una letra “D”, de desertor, de cinco centímetros. Doce fueron marcados en la mejilla derecha y los demás en la cadera derecha. Además, estos quince san patricios estarían encarcelados en México mientras permaneciera allí el ejército estadounidense.⁵⁴

⁵³ DAVIS, 1891, pp. 228-229; USNA/RG 94, Register of Enlistments, 21 y 44, p. 80, Abraham Fitzpatrick, 21 y 44, p. 190, Henry Neuer.

⁵⁴ USNA/RG 94, Cuarteles del Ejército en México, órdenes genera-

El 7 de septiembre de 1847 terminó el armisticio, y durante la siguiente semana, mientras se desataban batallas en los alrededores de la ciudad de México, los san patricios condenados se enfrentaron a su sentencia. El 10 de septiembre 14 de los hombres fueron atados a los árboles en la plaza de San Ángel, tras lo cual un arriero mexicano les infligió 50 latigazos en sus espaldas desnudas. Luego se ordenó a otros 16 san patricios que se parasen en la orilla de ocho carretas jaladas por mulas, directamente debajo de un cadalso construido con pesadas maderas. Aún vestidos con sus uniformes mexicanos, los prisioneros estaban encapuchados y tenían las sogas suspendidas alrededor del cuello, y al sonido de un tambor los carreteros arrancaron, dejando a los hombres colgando en el aire. Nueve de los cuerpos fueron enterrados en las cercanías, y sus tumbas fueron cavadas por Riley y los otros prisioneros marcados; las otras siete víctimas, que habían declarado ser católicos practicantes, fueron enterrados por curas en el cementerio de Tlacopac. Al siguiente día otros cuatro san patricios convictos fueron ahorcados y enterrados en el pueblo de Mixcoac.⁵⁵

Tres días después de las ejecuciones de San Ángel los 30 san patricios restantes condenados fueron ahorcados cerca de Mixcoac de una manera cruel y dramática. El coronel William Harney había decidido coordinar las ejecuciones con el asalto estadounidense al castillo de Chapultepec, que se veía claramente a 3 km de distancia. En la madrugada colocó a los prisioneros en las carretas debajo de los cadalsos y anunció que permanecerían ahí, con las sogas alrededor del cuello, hasta que la bandera estadounidense se izara sobre el castillo. Finalmente, poco antes de las 9:30 de la mañana, cuando las rayas y estrellas remplazaron a la tricolor mexicana sobre el castillo, el coronel ondeó su espada y las carretas avanzaron bamboleantes, lanzando a los san patricios hacia la eternidad.⁵⁶

les 281 y 283, Tacubaya, México, 8 y 11 de septiembre de 1847; órdenes resumidas en *American Star* (25 sep. 1847).

⁵⁵ DAVIS, 1891, pp. 226-228 y *American Star* (20 sep. 1847).

⁵⁶ *American Star* (20 sep. 1847).

Después de la pérdida de Chapultepec una delegación de dirigentes capitalinos suplicó a Santa Anna que abandonara la capital antes de permitir su destrucción en las batallas que tendrían lugar. Durante un consejo de guerra sus generales subordinados aceptaron por unanimidad retirar todas sus tropas de la capital, lo cual hicieron en la madrugada del 14 de septiembre, marchando hacia el pueblo de Guadalupe Hidalgo. Allí se dividió el ejército: Santa Anna dirigió las unidades de caballería hacia el este para hostilizar a la guarnición y al hospital estadounidenses en Puebla, y las fuerzas restantes, incluyendo a los san patricios sobrevivientes, avanzaron hacia Querétaro donde se estableció un gobierno civil fugitivo. Para marzo del siguiente año los san patricios habían aumentado a dos compañías de 114 hombres cada una, con la ayuda de nuevos desertores del ejército de Estados Unidos.⁵⁷

Luego de que las tropas estadounidenses entraron a la ciudad de México, colocaron a John Riley y otros 21 san patricios como prisioneros en la antigua cárcel de La Acordada. Cada prisionero recibió una camisa nueva, un par de zapatos, una estera para dormir y una cobija; su alimento diario consistía de media barra de pan, avena en la mañana, arroz y carne al mediodía y arroz con frijoles a las seis de la tarde. A finales de diciembre de 1847 Riley y otros san patricios prisioneros fueron transferidos al fuerte militar de Chapultepec. Desde aquel castillo de piedra, Riley escribió al ministro británico en México:

Esperando que su Señoría tenga compasión de mí como sujeto británico, que como tengo el infortunio de estar aquí en prisión, escribo esperando que haga todo lo que esté en sus manos con el general Scott [...] con las condiciones de que yo no tome las armas contra ellos bajo ninguna circunstancia, de aquí en adelante, y de que me vaya a mi casa, es decir al terruño, tan pronto como arregle unos pequeños asuntos en esta ciudad.⁵⁸

⁵⁷ *The Eagle*, pp. 108-109 y *El Correo Nacional* (7 y 9 mar. 1848).

⁵⁸ Riley al ministro británico, Chapultepec, 7 de enero de 1848, GB/PRO FO 99, p. 9, y 204; las condiciones en La Acordada están en *El Monitor Republicano* (8 oct. 1847).

El diplomático británico respondió que no veía posibilidad alguna de serle de utilidad a Riley.

El 2 de febrero de 1848 se reunieron en Guadalupe Hidalgo comisionados mexicanos y estadounidenses y firmaron el proyecto de un tratado de paz, y los comandantes militares enemigos acordaron suspender las hostilidades. La ratificación del tratado tardó casi cuatro meses, aunque finalmente se firmó a fines de mayo. De acuerdo con las disposiciones, los estadounidenses liberarían a todos sus prisioneros. De este modo, Riley y otros quince san patricios prisioneros, que habían sido transferidos de Chapultepec a la Ciudadela, finalmente fueron liberados el 1º de junio.⁵⁹ De manera simultánea al término de la guerra y a la liberación de los prisioneros, los funcionarios del gobierno mexicano regresaron a la antigua capital y las tropas estadounidenses evacuaron la ciudad de México, como primera etapa de su viaje de regreso a Estados Unidos.

A principios de junio de 1848 había claramente dos grupos de san patricios en México. El contingente más grande era sin duda el de Querétaro, con dos compañías que sumaban 230 hombres. Los otros eran veteranos ubicados en o cerca de la ciudad de México; incluían a Riley y a los prisioneros liberados, además de una docena de rezagados que emergieron después de la partida "yankee". Como no tenían medios de subsistencia, se reportó que algunos estaban mendigando en las calles. Pero a mediados de junio, Riley y sus compañeros fueron reincorporados al ejército mexicano. Seguidos por san patricios renegados que habían estado escondidos y por desertores recientes, se organizaron en dos compañías de infantería. Una unidad fue designada para hacer guardia en la capital y la otra tuvo como base Guadalupe Hidalgo. Como comandante de ambas compañías, ahora el rango honorario de Riley era el de teniente coronel (con rango permanente de mayor); y su adjunto era José María Calderón.⁶⁰ Las dos nuevas com-

⁵⁹ Los nombres de los prisioneros liberados aparecen en MILLER, 1989, p. 129.

⁶⁰ ZAMACOIS, 1877-1882, 13, p. 191; RIVA PALACIO, 1887-1889, 4, pp. 713-714, y *El Siglo XIX* (6-9 jun. 1848).

pañías, y las de San Patricio con base en Querétaro, formaron el nuevo batallón de San Patricio.

El 18 de junio de 1848, dos semanas después de subir al poder como presidente de México, el general José Joaquín Herrera emitió un decreto que constituía el batallón de San Patricio. Los principales artículos de este decreto fueron los siguientes:

- El periodo de alistamiento será de un año; los oficiales servirán durante un periodo definido señalado en sus comisiones.
- Si desean volver a alistarse, recibirán una gratificación de diez pesos.
- Los soldados recibirán uniformes, así como 30 pesos al mes.
- Se aceptarán irlandeses, alemanes, españoles y franceses.
- Se concederá una gratificación de 170 acres (78 ha) de tierra a cada individuo que complete cinco años de servicio satisfactorio.
- Se otorgará una doble porción de tierra a comandantes y oficiales.⁶¹

El batallón de San Patricio tuvo una vida corta —al ser suprimido por el presidente después de dos meses. La razón: las unidades de Querétaro apoyaron una revuelta contra el presidente Herrera, encabezada por el general Mariano Paredes y Arrillaga; y en la ciudad de México John Riley y otros san patricios fueron acusados de hacer planes para derrocar al gobierno. Sí, Riley y otros catorce sospechosos fueron arrestados el 23 de julio. Al siguiente día, al oír rumores de que Riley sería ejecutado, los miembros de la compañía de San Patricio en Guadalupe Hidalgo también se rebelaron y dispersaron por el campo, y algunos se dirigieron hacia la zona donde Paredes estaba desafiando al gobierno. Como resultado el presidente Herrera disolvió el batallón; la mayoría de los san patricios fueron removidos de sus cargos, aunque 50 se quedaron en el ejército.

⁶¹ AHSDN, exp. NI/481.3/2806 (microfilm, CU-B).

Varios dirigentes, incluyendo a Riley, siguieron arrestados, y algunos antiguos miembros fueron deportados.⁶²

El mayor John Riley fue colocado en prisión durante seis semanas, luego interrogado y devuelto a la infantería mexicana. Durante los últimos cuatro meses de 1848 se lo colocó en una unidad en Veracruz; luego fue transferido "por motivos de salud" a otra unidad militar en Puebla, donde sirvió sus últimos 18 meses en el ejército mexicano. Aunque Puebla era un lugar de servicio agradable y Riley era un oficial con grado de campo, parece no haber recibido la paga o subsistencia adecuadas. En julio de 1848 escribió al cónsul británico en la ciudad de México, diciendo: "Me he estado muriendo de hambre en estas calles de Puebla". Con la carta enviaba un recuento de sus ingresos mensuales en el ejército mexicano, desde el 12 de abril de 1846 hasta el 14 de julio de 1849, y le pedía al cónsul que mostrara este registro al gobierno mexicano. Según el cálculo de Riley, su pago retroactivo sumaba 1 275 pesos, además de 456 pesos por asegurar personalmente los alistamientos de 152 hombres en compañías de san patricios (un acuerdo previo establecía tres pesos por cada uno). También solicitaba licencia absoluta y nueve leguas de tierra en Sonora o Jalisco. Finalmente, en el verano de 1850 Riley recibió la licencia "con paga completa por incapacidad de servicio" y fue enviado a Veracruz, donde seguramente se embarcó para regresar a Irlanda.⁶³

Libros y leyendas en México y Estados Unidos perpetúan mitos y una gran cantidad de desinformación sobre John Riley y los san patricios. Algunos errores se deben, sin duda, a la falta de acceso a registros oficiales, aunque otras historias parecen haber sido creadas por personas definitivamente prejuiciosas. Varios escritores que lo mencionan han declarado erróneamente que antes de la guerra Riley

⁶² MILLER, 1989, pp. 136-141; *El Correo Nacional* (20 y 22 jul. 1848); RIVA PALACIO, 1887-1889, 4, pp. 712-713; *El Siglo XIX* (24 jul. 1848), y COIT, 1967, p. 47.

⁶³ Riley a Macintosh, Puebla, 14 de julio de 1849, y documentos adjuntos, GB/PRO FO 94, pp. 110-115, y 203. La absolución de Riley está en *Periódico Oficial* (15 ago. 1850).

era sargento de instrucción en la academia militar estadounidense en West Point. Los mismos escritores han ignorado su trayectoria posterior a la guerra, incluyendo su papel en el intento de golpe militar de 1848 y sus siguientes dos años de servicio como mayor en el ejército mexicano. Aunque Riley recibió licencia absoluta con honores en 1850 y sin duda partió de México a Irlanda, el *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, menciona (bajo "O'Reilly, Juan") que se quedó en México, donde murió. Las memorias de Samuel Chamberlain, *My Confession*, sostienen que después de la guerra, Riley se casó con una acaudalada señora y se quedó a vivir en México. Por otro lado, una historia de *Smithsonian* afirma que "se le pidió que dejara el país", y un artículo en *The Americas* asegura que fue expulsado de México. Virtualmente todos los artículos en inglés sobre los san patricios han repetido la falsa historia de que Riley regresó a Estados Unidos y demandó al gobierno federal por 50 000 pesos por haberlo azotado y marcado.⁶⁴

Casi todos los recuentos impresos sobre las unidades de san patricios en el ejército mexicano están plagados de errores. Algunos libros y artículos indican que los desertores venían de la colonia irlandesa de San Patricio en Texas; en realidad, ninguno de ellos vivió en Texas, además de que esa colonia fue abandonada en 1836. Varias versiones insisten en que los san patricios desertaron *en masse* en la frontera del río Bravo; sin embargo, un análisis de los sitios y fechas de desertión muestra que los hombres desertaron poco a poco, en distintas partes de México y a lo largo de dos años. *Ahí vienen los del norte* (vol. 8 de *México: Historia de un pueblo*, publicado por la Secretaría de Educación Pública) sostiene que todo el batallón irlandés de San Patricio desertó en Puebla en agosto de 1847 y dos días después se unió al ejército mexicano; por supuesto, no existía tal batallón en el ejército de Estados Unidos. El artículo de James Callaghan, "La brigada de los San Patricio", publicado en *The World of Hibernia* (primavera de 1996), indica que los

⁶⁴ MILLER, 1989, pp. 172 y 176-177.

desertores formaron una brigada en el ejército mexicano, lo cual hubiera significado más de 4 000 hombres, otros han dicho que la unidad era un regimiento (1 500 miembros) y la mayoría de los recuentos se refieren a un batallón. En realidad, durante la guerra sólo hubo dos compañías de san patricios, que en total nunca llegaron a reunir ni 450 soldados, aunque después de la guerra sí se creó un batallón de duración efímera.⁶⁵

Dos veces al año, el día de San Patricio y en septiembre en el aniversario de los ahorcamientos, mexicanos e irlandeses se reúnen en la plaza San Jacinto de San Ángel para honrar a los san patricios. Mientras las bandas tocan los himnos nacionales de las dos naciones y niños de la cercana escuela "Batallón de San Patricio" colocan coronas conmemorativas, un dignatario pronuncia los nombres de los 71 san patricios enlistados en una placa de mármol de la plaza. Después de cada nombre los asistentes responden: "¡Murió por la patria!". En la placa hay una inscripción que dice: *En memoria de los soldados irlandeses del heroico Batallón de San Patricio, mártires que dieron sus vidas por la causa de México durante la injusta invasión americana de 1847.*

Es una ceremonia conmovedora, aunque cerca de la tercera parte de los soldados mencionados en la placa no fueron mártires por México —es decir, no murieron por México durante la guerra de 1846-1848. Los 71 nombres corresponden a los san patricios juzgados en el tribunal militar, aunque sólo 50 de ellos fueron ahorcados; los demás, como John Riley, vieron sus sentencias reducidas. Si alguna vez se erige una placa conmemorativa apropiada en honor a los san patricios mártires, deberá incluir a los 57 miembros que perdieron sus vidas peleando en La Angostura y Churubusco, además de los 50 ahorcados en las afueras de la ciudad de México.

Otro indicio de que los mexicanos reverencian a los san patricios es la medalla conmemorativa emitida por la casa de moneda del gobierno, en versiones de oro, plata y bronce. En el frente de la medalla aparecen un águila mexica-

⁶⁵ MILLER, 1989, pp. 172-173.

na, una cruz celta y la leyenda *Al heroico Batallón de San Patricio, 1847*. El reverso muestra a un oficial militar frente al convento de Churubusco, enarbolando una espada en la mano derecha y señalando con la izquierda hacia un cañón. Con medallas, una placa conmemorativa, ceremonias anuales y escuelas públicas que les honran, es evidente que en México los san patricios son tratados como héroes. Al norte del río Bravo, en cambio, su fascinante historia apenas se conoce.

Traducción de Lucrecia ORENSANZ

INTEGRANTES DEL BATALLÓN DE SAN PATRICIO

<i>Nombre</i>	<i>Unidad del ejército de E. U.</i>	<i>Edad</i>	<i>Fecha de enlistamiento</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Fecha de desertación</i>
Akles, Hezekiah W. Aloif. C.	Co. H, 3d Art.	28	4 de mayo de 1846	Winchester, Va.	21 de mar. de 1847
Álvarez, Ignacio*				México	
Anitson, Patric ^t	Co. E, 4th Inf.	24	25 de dic. de 1845	Londonderrey, Irlanda	14 de nov. de 1846
Appelby, John ^t	Co. D, 2d Art.	25	20 de jul. de 1846	Donegal, Irlanda	24 de jun. de 1847
Arce, C. D. N.*				México	
Bachelor, Ramón B.*					
Bachiller, Michael*					
Barley, John	Co. H, 3d Art.	23	8 de sep. de 1846	Nueva York, N. Y.	21 de mar. de 1847
Benedck, John ^t	Co. F, 6th Inf.	23	nov. de 1846	Hamburgo, Alemania	19 de jun. de 1847
Bingham, George					
Bowers, John	Co. H, 3d Art.	22	21 de ago. de 1846	Inglaterra	21 de mar. de 1847
Brooke, John	Co F, 6th Inf.	[16]	13 de jun. de 1847	Somerset, Pa.	20 de jul. de 1847
Burke, Richard				Irlanda	
Burns, Michael	Co. A, 6th Inf.	28	23 de sep. de 1846	Wiclow, Irlanda	11 de abr. de 1847
Calderón, José M.*				México	
Casey, Patrick ^t	Co. F, 4th Inf.	21	4 de nov. de 1846	Nueva York, N. Y.	3 de ago. de 1847
Cassady, Thomas	Co. I, 8th Inf.	25	4 de sep. de 1846	Dundalk, Irlanda	15 de jul. de 1847
Cavanaugh, John ^t	Co. E, 8th Inf.	23	26 de nov. de 1845	Dublin, Irlanda	19 de oct. de 1846
Chambers, John				Inglaterra	
Conahan, Denis ^t	Co. I, 7th Inf.	27	26 de jun. de 1845	Londoderry, Irlanda	4 de oct. de 1846
Cuttle, John ^t	Co. B, 2d Inf.	23	25 de abr. de 1846	Irlanda	29 de nov. de 1846
Dalton, Patrick* ^t	Co. B, 2d Inf.	21	2 de ago. de 1845	Co. Mayo, Irlanda	23 de oct. de 1846

Dalwig, George [†]	Co. K, 2d Art.	22	4 de oct. de 1844	Bremen, Alemania	18 de jul. de 1847
Daly, John	Co. F, Mtd. Rif.	27	16 de jul. de 1846	Co. Cork, Irlanda	10 de dic. de 1846
Delaney, Kerr [†]	Co. D, 4th Inf.	23	13 de ago. de 1845	Tipperary, Irlanda Irlanda	14 de nov. de 1846
Donaley, Thomas					
Doyle, Matthew*					
Duhan, Roger*	Co. F, 6th Inf.	21	24 de nov. de 1846	Roscommon, Irlanda	23 de jun. de 1847
Eglen, William					
Filis, Edward	Co. I, 2d Drag.		[no prestó juramento]		17 de jnn. de 1847
Fany, Carlos*					
Fischer, William	Co. D, 1st Art.	26	29 de oct. de 1846	Machias, Maine Gran Bretaña	1º de nov. de 1847
Fitz-Henry, Henry					
Fogal, Frederick K. [†]	Co. K, 2d Drag.	24	13 de mayo 1846	Alemania	10 de jul. de 1847
Frantius, Marquis T. [†]	Co. K, 3d Inf.	32	3 de abr. de 1846	Rockland, N. Y.	23 de jul. de 1847
Fritz, Parian [†]	Co. F, 6th Inf.	22	21 de ago. de 1846	Gumorece, Pa.	20 de jul de 1847
Garretson, Robert W. [†]	Co. H, 3d Art.	22	5 de feb. de 1845	Messina Prov., Italia Gran Bretaña	13 de jun. de 1847
Geary, August					
Green, Joseph					
Groot, Othon de				Prusia, Alemania	
Hamilton, John					
Hanley, Richard [†]	Co. A, 2d Art.	26	18 de mar. de 1844	Limeric, Irlanda	17 de jul. de 1847
Hart, Barney [†]	Co. K, 2d Art.	21	24 de mar. de 1846	Irlanda	7 de jun. de 1847
Hogan, Roger [†]	Co. I, 4th Inf.	24	23 de nov. de 1846	Tipperary, Irlanda	21 de jul. de 1847
Hoginn, John					
Horacs, John					
Humphrey, James [†]					
Hynes John				Escocia Irlanda	

(continuación)

<i>Nombre</i>	<i>Unidad del ejército de E. U.</i>	<i>Edad</i>	<i>Fecha de enlistamiento</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Fecha de deserción</i>
Jackson, George W. ¹	Co. H, 1st Art.	21	1° de jun. de 1846	Philadelphia, Pa.	14 de feb. de 1847
Keech, William H. ¹	Co. F, 4th Art.	26	9 de sep. de 1845	Tompkins, N. Y.	27 de may. de 1847
Kelley, James	Co. C, 3d Inf.	30	10 de ago. de 1844	Cork, Irlanda	15 de nov. de 1845
Kenney, Harrison ¹	Co. E, 4th Inf.	25	2 de jun. de 1845	Berkeley, Va.	28 de may. de 1847
Klager, John W. ¹	Co. K, 2d Drag.	24	2 de jun. de 1846	Francia	27 de jul. de 1847
Linger, John					
Little, John	Co. C, 2d Drag.	25	1° de ago. de 1845	Kildare, Irlanda	8 de abr. de 1845
Longenhamer, Henry ¹	Co. F, 2d Drag.	25	18 de mayo de 1846	Darmstadt, Alemania	6 de ago. de 1847
Lusk, Elizier S. ¹	Co. F, 2d Drag.	26	18 de feb. de 1847	Albany, N. Y.	21 de jul. de 1847
Lydon, Martin ¹	Co. D, 7th Inf.	25	13 de dic. de 1845	Galway, Irlanda	11 de nov. de 1846
Lynch, John					
Macky, Laurence ¹	Co. K, 3d Inf.	32	29 de jun. de 1846	Dublín, Irlanda	12 de nov. de 1846
Mahon, James	Co. H, 8th Inf.	24	4 de sep. de 1846	Dublín, Irlanda	27 de jun. de 1847
Maloney, Patrick*	5th Inf.	23	28 de sep. de 1846	Irlanda	7 de ago. de 1847
Manzano, Camillo*				México	
Mauray					
McClellan, Hugh ¹	Co. A, 8th Inf.	24	27 de ago. de 1844	Irlanda	13 de nov. de 1846
McCormick, John					
McDonald, John ¹	Co. A, 8th Inf.	28	25 de ago. de 1846	Edimburgo, Escocia	22 de jul. de 1847
McDowell, Gibson ¹	Co. A, 8th Inf.	31	29 de sep. de 1846	Wilmington, Del.	20 de abr. de 1847
McDowell, James ¹	Co. K, 7th Inf.	24	7 de oct. de 1846	Galway, Irlanda	31 de mar. de 1847
McElroy, David H.	Co. E, 6th Inf.	16		Nueva Orleans, La.	8 de jul. de 1847
McFarland, James D.				Montreal, Canadá	
McHerron, Edward H.	Co. G, 4th Art.	18	10 de feb. de 1847	Philadelphia, Pa.	21 de jul. de 1847
McKee, Alexander	Co. H, 3d Art.			Irlanda	21 de mar. de 1847
McLachlin, Lachlin	Co. F, 6th Inf.	24	29 de oct. de 1846	Escocia	19 de feb. de 1847

Mejía, Enrique*				México	
Mestard, Agustín*				Hanover, Alemania	7 de nov. de 1846
Meyers, John A. ¹	23	Co. G, 5th Inf.	8 de jun. de 1846	Irlanda	22 de jul. de 1847
Miles, Martin	30	Co. A, 8th Inf.	8 de nov. de 1846	Arkansas	ago. de 1845
Miller, James	23	Co. F, 7th Inf.	28 de ago. de 1846	Lower, Canadá	25 de mar. de 1847
Millett, Thomas ¹	21	Co. D, 3d Art.	28 de abr. de 1845	Oswego, N. Y.	4 de abr. de 1846
Mills, James		Co. H, 3d Inf.			
Milord					
Moreno, Francisco R.*				Florida	
Morstadt, Auguste ¹	33	Co. I, 7th Inf.	27 de jun. de 1846	Baden, Alemania	3 de nov. de 1846
Murphy, John	28	Co. C, 8th Inf.	9 de dic. de 1845	Co. Mayo, Irlanda	6 de abr. de 1846
Neil, Peter ¹	32	Co. B, 4th Inf.	6 de nov. de 1845	Galway, Irlanda	19 de nov. de 1846
Neuer, Henry	19	Co. D, 4th Art.	18 de mayo de 1846	Alemania	5 de ago. de 1847
Nolan, Andrew ¹	22	Co. G, 4th Art.	22 de sep. de 1845	Down, Irlanda	20 de nov. de 1846
O'Brien, Peter				Irlanda	
Ockter, Henry ¹	27	Co. D, 4th Art.	29 de nov. de 1846	Osnabruck, Alemania	6 de ago. de 1847
O'Connor, Francis ¹	30	3d Inf.	7 de dic. de 1846	Co. Cork, Irlanda	8 de mar. de 1847
O'Connor, Thomas				Irlanda	
O'Connor, William C. ¹	25	Co. K, 1st Art.	14 de ago. de 1845	Philadelphia, Pa.	21 de nov. de 1846
O'Leary, Santiago				Nueva York, N. Y.	
[o Saurimino]*				Irlanda	
O'Sullivan, Michael	28	Co. I, 2d Inf.	12 de feb. de 1847	Portland, Maine	18 de jun. de 1847
Outhouse, William ¹	25	Co. K, 5th Inf.	1º de jul. de 1845	Dublín, Irlanda	8 de nov. de 1846
Parker, Richard ¹				Irlanda	
Peel*					
Popes, Henry					
Price, John ¹	21	Co. F, 2d Inf.	25 de nov. de 1845	Inglaterra	20 de feb. de 1847

(conclusión)

<i>Nombre</i>	<i>Unidad del ejército de E. U.</i>	<i>Edad</i>	<i>Fecha de enlistamiento</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Fecha de desertión</i>
Rhode, Francis ¹	Co. I, 2d Drag.	23	17 de nov. de 1846	Stettin, Prusia	13 de jun. de 1847
Riley, John*	Co. K, 5th Inf.	28	4 de sep. de 1845	Co. Galway, Irlanda	12 de abr. de 1846
Riley, Thomas	Co. H, 3d Inf.	24	13 de jul. de 1845	Irlanda	4 de abr. de 1846
Rocher, Daniel					
Romero, Elizio					
Rose, John ¹	Co. F, 6th Inf.	29	5 de oct. de 1846	México? Oldenburg, Alemania	1º de jul. de 1847
Schaftino, Francisco*					
Schmidth, Herman ¹	Co. D, 3th Inf.	26	24 de ago. de 1844	Hannover, Alemania	27 de nov. de 1846
Sheehan, John ¹	Co. C, 5th Inf.	26	13 de jun. de 1845	Irlanda	13 de nov. de 1846
Smith, Charles	Ordinance	26	6 de sep. de 1846	Francfort, Alemania	28 de dic. de 1846
Spears, James ¹	Co. D, 7th Inf.	26	21 de dic. de 1844	Escocia	12 de nov. de 1846
Stevenson, John*	Co. H, 5th Inf.	32	4 de ago. de 1846	Armagh, Irlanda	27 de mayo de 1847
Sutherland, John*					
Thomas, Samuel H.	Co. C, 6th Inf.	31	30 de jun. de 1847	Escocia Batavia, N. Y.	22 de jul. de 1847
Thompson, Henry*					
Vader, John					
Venator, Henry ¹	Co. I, 2d Drag.	27	16 de abr. de 1845	Alemania Polonia	13 de jun. de 1847
Vinet					
Vosbor, John					
Wallace, William A. ¹	Co. C, 3d Inf.	26	13 de jun. de 1847	Escocia	21 de jul. de 1847
Ward, Edward					
Wheaton, Lemmel N. ¹	Co. A, 6th Inf.	20	12 de sep. de 1846	Ashtabula, Ohio	7 de jul. de 1847
Whistler, Henry ¹	Co. E, 4th Art.	30	15 de jun. de 1847	Philadelphia, Pa.	17 de jul. de 1847
Williams, Charles					
Wilton, John					
Winitz, Luis				Inglaterra Gran Bretaña	

* Oficiales comisionados al batallón de San Patricio: mediante designaciones estos hombres fueron ejecutados en 1847.
FUENTE: MILLER, 1989, pp. 187-192.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- CyY/BRBL Beinecke Race Book, and Manuscript Library, Universidad de Yale, New Haven, CT.
- CU-B University of California, Berkeley; The Bancroft Library.
- GB/PRO FO Great Britain, Public Record Office, Foreign Office.
- AHSDN México, Archivo Histórico, Secretaría de la Defensa Nacional.
- OkU/WHC University of Oklahoma Library, Western History Collections.
- TxU/BTHC University of Texas Library, Austin, Barker Texas History Center.
- USNA/RG 94 United States, National Archives, Department of War, Adjutant General's Office, Record Group, 94.
- USNA/RG 153 United States, National Archives, Department of War, Judge Advocate General, Record Group, 153.

BALBONTÍN, Manuel

1883 *La invasión americana, 1846 a 1847*. México: Esteva.

BAUER, K. Jack

1974 *The Mexican War, 1846-1848*. Nueva York: Macmillan.

CASTILLO NEGRETE, Emilio del

1890-1891 *Invasión de los norteamericanos en México*, 4 vols. México.

CHAMBERLAIN, Samuel E.

1956 *My Confession*. Nueva York: Harper and Brothers.

COIT, Daniel W.

1967 *Digging for Gold without a Shovel; The Letters... from Mexico City... 1848-1851*. Denver: Old West.

COX, Patricia

1954 *Batallón de San Patricio*. México: Stylo.

CRAWFORD, Ann Fears

1967 *The Eagle: The Autobiography of Antonio Lopez de Santa Anna*. Austin: Pemberton Press.

DAVIS, George T.

1891 *Autobiography of the Late Col. George T.M. Davis*. Nueva York: Jenkins and McCowan, 1891.

- DUBLÁN, Manuel y José María LOZANO (comps.)
 1876-1889 *Legislación mexicana*. México: Edición oficial, 19 vols.
- FINKE, Detmar
 1957 "The Organization and Uniforms of the San Patricio Units of the Mexican Army, 1846-48", en *Military Collector and Historian*, 9, pp. 36-38.
- FROST, John
 1847 *Life of Mayor General Zachary Taylor: With Notices of the War in New Mexico, California, and in South Mexico*. Nueva York: D. Appleton.
- GIDDINGS, Luther
 1853 *Sketches of the Campaign in Northern Mexico by an Officer of the First Regiment of Ohio Volunteers*. Nueva York: George P. Putnam.
- HAYES, Ralph
 1977 *The San Patricios*. Nueva York: Leisure Books, Norden.
- HENRY, William S.
 1847 *Campaign Sketches of the War with Mexico*. Nueva York: Harper and Brothers.
- KATCHER, Philip R.
 1976 *The Mexican-American War, 1846-1848*. Londres: Osprey.
- KRUEGER, Carl
 1960 *Saint Patrick's Battalion*. Nueva York: Dutton.
- LAVENDER, David
 1966 *Climax at Buena Vista: The American Campaign in North-eastern Mexico, 1846-1847*. Filadelfia: J. B. Lippincott.
- MILLER, Robert Ryal
 1989 *Shamrock and Sword: The Saint Patrick's Battalion in the US-Mexican War*. Norman: University of Oklahoma Press.
- NICHOLS, Edward J.
 1963 *Zach Taylor's Little Army*. Garden City. Nueva York: Doubleday.
- PRIETO, Guillermo
 1948 *Memorias de mis tiempos*. México: Patria.

RAMÍREZ, José Fernando

- 1970 *Mexico During the War with the United States.* (Walter B. Scholes, ed. Elliott B. Scherr, trad.). Columbia: University of Missouri Press.

RIVA PALACIO, Vicente

- 1887-1889 *México a través de los siglos.* México: Ballescá y Compañía, 5 vols.

ROA BÁRCENA, José M.

- 1947 *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848).* 3 vols. México: Porrúa.

SCOTT, John A.

- 1848 *Encarnation Prisoners, Comprising an Account of the March of the Kentucky Cavalry from Louisville to the Rio Grande.* Louisville: Prentice and Weissinger.

SMITH, Justin H.

- 1919 *The War with Mexico.* 2 vols. Nueva York: Macmillan.

ZAMACOIS, Niceto de

- 1877-1882 *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días.* 18 vols. México: J. F. Parrés y Compañía.